

[reportepunk]

Love



No *borders* para la palabra, *others*



Por Tatiana Maillard
tmaillard@m-x.com.mx
Fotografía: Eduardo Loza

Estaban reunidos un mexicano, un gringo y un chicano y... quien piense que vamos a contar un chiste, se equivoca. Es una historia que comienza así, con el encuentro de tres artistas jóvenes, de los que nacieron en la década en la que el video mató a la estrella de la radio.

Verbobala se hacen llamar. Una mezcla de rimas y ritmos, nacionalidades e idiomas; video, poesía, performance, viajes y viejos rituales. El más antiguo de ellos: el relato oral. Sólo que en vez de reunir a la comunidad frente al fuego para contarle una historia, Verbobala congrega a la gente delante de una explosión de imágenes y sonidos generados con *samplers*, clips que corren simultáneamente y, claro, narradores que con altavoces gritan sus netas hechas poemas.

Estaban reunidos un mexicano, un gringo y un chicano y...
esto fue el resultado.

Nunca les preguntó sus nombres. Solamente les gritó: “¡Huevones!”, con un gruñido que viajó desde el estómago de este hombre de cabello encanecido y ceño fruncido hasta los oídos de los tres chavos sentados a escasos metros de él.

“Ese es un poeta”, dijo Logan Phillips, el gringo. “Es un *performance*”, dijo Moisés Regla, el mexicano. Adam Cooper Teherán, el chicano, no dijo nada.

“¡Huevones! Pónganse a trabajar”, repitió el hombre que se alejó rodeando el borde del Lago de Chapultepec la mañana en que **emeequis** se reunió con ellos tres. El hombre aquel los llamó huevones y nunca les preguntó sus nombres.

“¡Nunca nos preguntaron los nombres! ¡Nunca nos preguntaron!”, gritó con la potencia de sus pulmones Logan Phillips. Pero eso sucedió tres días antes, en el cierre del Festival Poesía en Voz Alta

de Casa del Lago. *Border Remixeado* es el nombre de la propuesta que este grupo presentó a un público reunido en pleno bosque. Una fusión de la pluma del poeta Logan Phillips y la colaboración de los video-artistas Moisés Regla y Adam Cooper que habla sobre la identidad, las fronteras, la discriminación y el lenguaje... por describirlo en pocas palabras.

Vestidos de sombra con la ayuda de trajes de lycra, guantes y máscaras blancas, Moisés y Logan se desplazan entre el público recitando simultáneamente, pero en dos idiomas distintos, una misma idea. La identidad. “Quítate la máscara”, “*Take off your mask*”, se ordenan y cuando por fin las caretas caen, los dos exhiben un rostro sin rasgos, conseguido a través de la magia ordinaria de una funda negra. Y entonces Logan, poseído por sus propios poemas, recita con tono de reclamo:

¡Nunca nos preguntaron los nom-

bres! Me llamaron pinche gringo hijo de tu puta madre. Te dijeron fuckin' greasy wetback. Si no eres gabacho, si no eres mojado, ¿quién eres?... El racismo es como un pez con alas: no tiene sentido, pero existe.

En honor a la verdad, hay que decir que no es lo mismo leer esto que presenciarlo. Da la impresión de que los poemas de Phillips no están hechos para leerse: su potencia radica en la declamación, por momentos arrebatada y, otras veces, influenciada por un ritmo sutilmente hip hopero.

Nos llaman güero o moreno, nos describen como blanco y negro, pero ni modo cabrones, ya me compré una tele de colores.

La declamación proporciona fuerza, como también lo hacen las proyecciones de imágenes que, en tiempo real, manipula Adam Cooper. El desfile de banderas híbridas donde se combinan

elementos de la mexicana y la estadounidense, imágenes de nubes que cruzan el cielo durante la tormenta. Los rostros de hombres y mujeres que hablan de ellos, de los otros, del lenguaje.

“No sucede seguido que nos llamen huevones”, dice Phillips, quien está convencido de que todo es poesía: “Hay poesía clorofila y cada bosque presta su voz en primavera” es un fragmento de uno de sus poemas que demuestra su convicción.

La primera vez que Phillips se paró en un escenario a leer una cosa escrita por él no fue del todo afortunada, pero ya han pasado varios años desde aquella ocasión en que lo invadieron los temblores en las manos y la voz se le opacó por el nerviosismo.

A sus 25 años, Phillips es un veterano del *slam* poético en Estados Unidos y el introductor de estas competencias en México. En 2006 se instaló en Cuernavaca, donde comenzó a dar clases de literatura a universitarios y clases de inglés a niños de una escuela primaria.

Ahí, en Cuernavaca, conoció al videoartista Moisés Regla, quien, según recuerda, decidió trabajar con Phillips después de platicar sobre los proyectos que desarrollaban individualmente. Pero Logan más bien cuenta que le invitó a una fiesta y después de cuatro cervezas ya se había formado Verbobala.

“Tenía un poco de urgencia porque me habían invitado al festival *Tip Of Your Tongue* en Inglaterra –cuenta Logan– y los organizadores preguntaban si yo hacía instalaciones y video. En realidad no, pero les dije que sí. Al conocer a Moisés, nos pusimos a trabajar y nuestro primer ensayo como Verbobala lo desarrollamos con un *DVD player*”.

Hay que aclarar que, como subraya Moisés, usar un *DVD player* en estos casos es de lo más *chafa*.

Entonces fue que conocieron a Adam Cooper, nacido, al igual que Logan, en Arizona, pero en 1985. Un videoartista de quien Logan tenía noticias por amigos suyos que le recomendaban ver su obra. Cooper se había iniciado como proyeccionista en los espectáculos de



*Me llamaron
pinche gringo
hijo de tu puta madre.*

*Te dijeron
fuckin' greasy
wetback.*

*Si no eres gabacho,
si no eres mojado,
¿quién eres?...*

*El racismo es como un
pez con alas: no tiene
sentido, pero existe*

la compañía de teatro pirotécnico Flam Chen. A través de internet lo invitaron a unirse al proyecto y desde 2007 a la fecha han rolado en diversos festivales y presentaciones en México, Estados Unidos e Inglaterra.

ABRA PALABRA, PATAS DE CABRA...

¿En qué consiste la experiencia Verbobala? “En esto mismo”, dice Phillips cuando un ebanista montado en su bicicleta se acerca

al trío para preguntar quién diablos son y por qué les toman fotos.

–¿Son rockeros?

–No. Poetas –responden.

–¿Y son poetas rockeros?

Entonces el ebanista les ofrece la bici “por si se quieren tomar fotos con ella” y enseguida comienza a contarles sobre quién es él, cuál es su oficio y lo que sabe sobre el arte de tallar madera, y si de algo está bien alimentado el trío de Verbobala es de historias como ésta.

“En la antigüedad, los mayores contaban historias y así se transmitía la sabiduría –dice Moisés–. Ahora nadie escucha, hay pocas personas que se interesan por las historias de los demás. Toda plática es superficial”.

En menos de dos años de haberse formado, el oficio les ha enseñado que toda plática tiene un ritmo. Verbobala se inscribe en la tradición de la narración oral mezclada con otras disciplinas. Pero a fin de cuentas, son historias.

Como aquella de *La viejita de Sonora*. Narración que habla de una mujer que tiene voz de adobe fracturado y de quien se dice que está loca. Pero hay quien sabe que su voz y su canto viajan a través del desierto y cruzan las fronteras. Por eso no faltan aquellos que le piden una canción, unas palabras de aliento o amor, para que el viento se la lleve a sus seres queridos al otro lado de la frontera.

“Las historias que la gente nos cuenta son parte de nuestro trabajo. Hemos aprendido que las cosas no salen al aventón. Las pláticas con la gente se dan despacio, con calma. Y hasta después de varias visitas la historia se pone buena. De hecho, los videos que usamos durante nuestro espectáculo son siempre los que surgen al final de todas las charlas”.

Una cosa es contar y otra, escuchar. “Las dos son habilidades que vamos perdiendo –comenta Phillips–. Se requiere paciencia y falta de prejuicios para dejar de oír y comenzar a escuchar e intentar comprender”. Y si a eso le añades el trabajo de dos artistas multimediáticos formados en distintas latitudes, el diálogo entre los elementos que conforman las propuestas de Verbobala se enriquece.

“¿Cómo logras una chispa? –pregunta Phillips-. Mezclando distintos elementos, por supuesto. La novedad no es que nosotros mezclemos disciplinas, sino que no nos demos cuenta que la mezcla existe desde el inicio de la humanidad. Todo es multiculturalidad. Todos somos un *remix* de un sinfín de historias familiares, de experiencias y de intercambios”.

Así que, en palabras de este grupo, lo que ellos hacen no es combinar “artificialmente” elementos distintos, sino reconocer que todos somos una mezcla de todo.

Adam Cooper es callado como una sombra. Sólo por instantes fugaces interviene para complementar algo de lo que dicen Phillips o Regla.

“Nosotros somos todo el mundo –aventura al fin-. Usamos tecnología, estamos conectados a un montón de información y el acceso a esta multiculturalidad nos facilita tomar ideas de todos lados”.

La distancia que separa a cada uno de ellos es también la responsable de las ideas y escenarios que plantea su propuesta. Cuando no están en conjunto, cada quien anda entre Tucson o Cuernavaca, en exposiciones, festivales o colaboraciones. Entonces, vuelven a juntarse.

“Si viviéramos juntos, trabajaríamos menos –dice Moisés-. Cada quien viaja a su ritmo y si no hay necesidad de hablarlos, no nos contactamos. Pero cuando volvemos a reunirnos nos volvemos a emocionar con las cosas que hemos visto, y creamos”.

Si en el escenario Verbobala es ritmo, poesía e imágenes continuas, por separado Logan, Moisés y Adam se inclinan más por la soledad y el silencio.

En octubre finalizó la gira que este grupo realizó en el Distrito Federal y Puebla. Hasta 2009 se conocerán nuevos eventos. Mientras tanto, el grupo se prepara para brindar un taller de narración a través de video en el National Hispanic Cultural Center de Albuquerque a jóvenes de 14 a 20 años.

Se trata de que con cualquier cámara,



No es que nosotros
mezclemos
disciplinas, sino que
no nos demos cuenta
que la mezcla existe
desde el inicio de la
humanidad. Todos
somos un *remix* de
historias, experiencias
e intercambios

ra, ya sea casera o de celular, los alumnos saquen tomas y realicen una pieza que se titule *De dónde vengo yo*. Algo muy acorde con la consigna de Verbolala: todos somos artistas y cualquier cosa sirve para hacer arte, hasta las fotos pixeladas del celular.

“La verdad es que queremos formar pequeños verbobalas”, confiesa Phillips.

UN EJEMPLO DE EXPERIENCIA VERBOBALA

Escenario: Un café, bar o centro cultural infestado de gente sin límite de edad.



Logan Phillips aparece con un megáfono, desde el cual habla y grita con la actitud de aquellos merolicos paranoicos que siempre predicen que el fin del mundo está cerca.

Sobre una pared desnuda o una pantalla se proyectan imágenes trabajadas por Moisés Regla y Adam Cooper de dinosaurios de plástico, plastilina, sacados de viejas películas, moviéndose por acción del *stop motion*.

En inglés, Phillips suelta su debraye a través del megáfono:

“Los dinosaurios no murieron. Se



escondieron bajo tierra y esperaron para que ustedes, mamíferos, construyeran palacios. Mandaron a los pájaros para que espieran su orgullo.

“Fue un dinosaurio el que le enseñó a la ciencia humana que se podían quemar sus cadáveres como petróleo. Ellos han colonizado la imaginación de los niños e incrementado la de las niñas.

“Los dinosaurios son maestros de la ironía. Fue su idea hacer muñecos de plástico de ellos mismos. El plástico, por supuesto, está hecho de petróleo”.

En este punto, Phillips sigue su dis-

curso a punta de gritos desaforados.

“¿No lo entiendes, mono sudoroso? ¡Los dinosaurios son responsables del calentamiento global! Están calentando la tierra, preparándose para su regreso. ¡El medio ambiente es una distracción! ¡El terrorismo es una distracción! ¡Tu vida sexual es una distracción!

“Por eso los pájaros te miran así. ¡Y todavía los alimentas con semillas, bípedo ignorante! Pero es que son tan bonitos... ¡Pues igual las espadas son bonitas, tú, saco de sangre tibia!

“No creas la propaganda de los pa-

leontólogos. Nuestros museos están llenos de mentiras. ¡Están llenos de tonterías a favor de los dinosaurios! Nuestra poesía estúpida ignora sus dientes. ¡*El Coco* es un dinosaurio, niño! ¡Es un dinosaurio el que se ha chupado a tus cabras, tú, granjero temeroso del chupacabras!

“Por supuesto que no hay dinosaurios en la Biblia, fundamentalista ciego. ¡Ellos escribieron la Biblia! ¡Para distraernos! ¡Por eso las naves espaciales son nuestra última esperanza! Vámonos a las estrellas, monos. A las estrellas.

“Esta jungla pertenece a ellos”. ¶